

gos-arqueólogos para identificar las especies de la cual evolucionó esta planta, pasó luego a buscar el por qué de su origen, para ello se le atribuyó a esta planta las características de alta productividad y buen almacenamiento. Ahora se cuestiona su presencia en sitios en los cuales ya existía una agricultura intensiva de otros productos, por lo cual hoy en día se debate su relación con factores rituales o religiosos, sobre todo en lo que se refiere a ritos de transformación. Interesante resulta también la nueva propuesta de asociar a las mujeres con el proceso de domesticación, pues usualmente se les asignan las labores de recolección y preparación de las plantas, pero nunca se les incluía en el proceso de transformación del maíz silvestre a doméstico.

Con una perspectiva similar, Wolford discute la secuencia de estudios líticos en Ecuador, Colombia y Venezuela, mientras que Roc evalúa la relación que ha existido entre arqueología y etnología en las investigaciones latinoamericanas. Hay finalmente un artículo escrito por Raymond sobre el legado teórico de Lathrap en los estudios amazónicos.

Este libro constituye sólo el inicio de una serie de estudios sobre los temas de la historia arqueológica de cada país y la comparación de sus trayectorias. La agrupación o no de los países en fases, etapas o grupos dependerá a su vez de la escuela arqueológica a la cual pertenece el investigador que la enuncie. En este caso Oyuela-Caicedo, como exponente de la escuela procesual ha agrupado los desarrollos históricos de la arqueología de una manera global y generalizante. Posiblemente desde la escuela postprocesual o del neomarxismo, con categorías y preceptos diferentes, se produzcan otro tipo de agrupamientos más particulares, en los que se incluyan variables simbólicas o ideológicas.

A nivel temático vale la pena explorar qué sucede en cuanto a la Arqueología de Rescate, la relación de la Arqueología y los Museos, la formación académica, etc., pues se comparten

ciertas similitudes, como por ejemplo en el caso de la arqueología de rescate en Panamá, Brasil y Colombia.

Monika Therrien

La vivienda prehispánica calima

*H. SALGADO, C. A. RODRÍGUEZ,
V. A. BASHILOV
INCIVA, CALI. 1993.*

Este libro, generoso en gráficas y fotografías, compila el informe de dos temporadas de campo en el cerro del Cabo de la Vela —región de Jiguales en el Valle del Cauca— y una síntesis sobre el desarrollo histórico cultural del área conocida como Calima, enfocada hacia el tema de la vivienda.

Como anotan los autores, el cerro fue escogido por los rasgos evidentes en la superficie del cerro (tales como canales y aterrazamientos) además de los datos aportados por trabajos efectuados anteriormente. Las razones que condujeron a la excavación de algunos de los aterrazamientos fueron eminentemente técnicas: cercanía a canales, buen estado de conservación, dimensiones medianas, etc. El objetivo, señalado en la introducción, promete una aproximación a las formas de adaptación de las sociedades prehispánicas al espacio natural a través de complejos sistemas económicos, religiosos y político-sociales y específicamente, reconstruir la utilización del espacio doméstico, la forma de la vivienda y las costumbres funerarias de sus moradores.

Para el informe de la segunda temporada de campo ya los ambiciosos objetivos iniciales se reducen y se dirigen a encontrar la forma de las antiguas plantas de vivienda, su asociación

con la cerámica y en lo posible el estudio de la dispersión espacial de los desechos culturales. En la síntesis final se concluye que los detalles arquitectónicos de la vivienda Calima no son muy consistentes. Se considera necesario desenterrar en su totalidad los pisos de las casas de diferentes períodos para obtener una muestra representativa y conocer el grado de variabilidad estilística entre las viviendas de diversas épocas. ¿Por qué?

Con esta pregunta se podría reiniciar la investigación sobre la vivienda Calima, teniendo en cuenta para su respuesta no sólo los fines estéticos o arquitectónicos sino más bien antropológicos. Estas dos temporadas de campo han demostrado la existencia de una cierta variabilidad tanto en forma (rectangular, ovalada o cuasicircular) como en dimensiones de las estructuras excavadas (desde aprox. 100 m² a 3,80 m de diámetro), por ello vale la pena cuestionarla y esto se esboza en la síntesis final.

En el recuento de la historia del área cultural Calima, se da por hecho la existencia de cacicazgos en la zona, básicamente a partir de lo descrito por los cronistas, pero, ¿cuáles podrían ser los indicadores arqueológicos de sus orígenes y de su existencia? En otro de los trabajos efectuados por J. Zeidler (1985. *Household Production in Valdivia Society: Implications of House Size Variability and Domestic Activity Patterning in the Phase 3 Dwelling*, consultado por los investigadores) se plantea que el incremento en la diversidad de las viviendas, sobre todo en su tamaño, se debe a un cambio en las unidades domésticas. El observa que en un comienzo la aldea se compone de unidades conformadas por familias nucleares y hacia la tercera fase de desarrollo algunas se extienden para comprender más miembros (independientemente de la naturaleza de la relación que pueda existir entre ellos, parentesco, esclavitud, etc.). La incorporación de estos nuevos miembros, según Zeidler, optimiza entre otras cosas la producción agrícola y permite una acumulación de bienes que conduce a una diferenciación social. No es esta necesariamente la respuesta (pues aún este

planteamiento presenta fallas), pero es un manejo de los datos que permite ver más allá de una cuestión estilística de si la vivienda es redonda o rectangular.

De la misma manera, la variación en las viviendas puede ser fuente de información de la variación entre las familias a nivel de subsistencia, división del trabajo, producción de materiales y/o status social como lo plantea Flannery (en el libro también consultado por los investigadores, *The Early Mesoamerican Village*. 1976). Sin embargo, para ello es indispensable ser meticulosos en la recuperación de los datos, mediante el registro de la localización de los objetos hallados durante la excavación. En el presente proyecto de la vivienda Calima esto se hizo, pero reconstruir la ubicación de ciertos artefactos constituye toda una aventura. Se tomó como ejemplo un grupo cerámico cuya alta frecuencia de aparición en las viviendas resultó interesante. En el cuadro 3 aparece denominado como grupo con baño o engobe, café (4), Ambas Caras Pulido (4.1) del cual se hallaron 710 fragmentos (la mayoría en las viviendas 1 y 2). Luego en la figura 27 aparece que este grupo cerámico corresponde a formas como cuencos, vasijas globulares y subglobulares. Por último, en el Índice de Figuras se establece la localización de algunos de ellos, como por ejemplo: Cuenco—Ligeramente restringido de labio biselado. Baño ambas caras pulido, Cuad. C-1, vivienda-2, 34-46 cm. Est 3. En la gráfica de la planta de vivienda se observa que la cuadrícula (la cual mide 2x2 m) contiene 5 huellas de poste y una cuneta; por tanto la ubicación de este material puede ser en cualquier parte a nivel horizontal o vertical (como se anotó, este se halló entre los 34 y 46 cm, es decir a lo largo de 14 cm de profundidad). Ahora, para saber a qué otro tipo de artefactos estaban asociados estos cuencos habría que comenzar nuevamente el recorrido.

Una de las técnicas que más alteran la posibilidad de reconstruir el uso del espacio doméstico, a través de la localización de los objetos, es la de excavar por niveles arbitrarios al interior de las viviendas. Esta práctica y la de tomar en

cuenta como estratos sólo los geológicos y no los culturales, impiden conseguir cumplir con objetivos como los propuestos inicialmente por esta investigación (cf. Harris, E. 1991. Principios de estratigrafía arqueológica. Barcelona.).

Establecer áreas de actividad, división sexual del espacio, o determinar aparición diferencial de materiales con respecto a dimensión y forma de la vivienda sería aquí una labor titánica, pero esto en últimas podría demostrar si existe alguna diferencia entre las estructuras pequeñas y grandes a nivel de función (como sitios de almacenamiento, de rituales o de vivienda) o a nivel de las unidades domésticas (status social). Todo ello resume posteriormente las evidencias sobre la presencia o no de sociedades complejas en esta región del Valle.

Es de anotar que en el segundo informe de campo se aprecia un intento por correlacionar diferentes rasgos, en lo que Winter (en Flannery, op. cit.) da en llamar el «household cluster». Al igual que en Oaxaca, en Jiguales este se compone de las viviendas, los pozos de «almacenamiento» (no se establecen indicadores que comprueben esta función) y las tumbas; además, se tiene la certeza de su utilización simultánea en algunos casos. Desgraciadamente el saqueo de una gran cantidad de tumbas va en detrimento de observar diferenciación social.

Por último, se hacen algunas observaciones. La primera es con relación a la introducción del libro, que contiene información sobre el clima y la vegetación de la zona. ¿De qué manera se relacionan estos datos con los arqueológicos? Mas allá de una reconstrucción del paisaje (que es más del actual que el prehispánico) podría intentarse determinar cuál de todas las especies mencionadas pudieron utilizarse para la construcción de las estructuras encontradas. En ocasiones los autores mencionan huellas de poste de 50 cm de diámetro, ¿todas las especies llegan a obtener este grosor? Posteriores estudios palinológicos podrían confirmarlo. En cuanto al clima, la pluviosidad en específico, se podría considerar que las cunetas halladas cerca a las es-

tructuras podrían ser causadas por la caída de las aguas lluvias del techo. Posiblemente a través de experimentos podría determinarse qué tipo de techos dejan esta huella.

De otra parte, se observó que la muestra de carbón para fechar recolectada en la vivienda 2, fue tomada tanto del interior de las huellas de poste como del piso de ocupación (aquí dice que el nivel es de 35-47 cm mientras que para los cuencos dice que es de 34-46c m). Como los investigadores mismos lo identifican en el corte estratigráfico, las huellas de poste corresponden a otro estrato (casi seguramente a un relleno posterior a la ocupación de la vivienda), entonces ¿por qué se revuelven muestras de distintas fases? De otro lado, es imperdonable que, a pesar de las aclaraciones hechas por los autores, se haga una maqueta que no corresponde a la realidad de la investigación. Si las evidencias halladas a través de la arqueología no se consideran confiables, pero sí las observaciones de los cronistas del siglo XVI y XVII, es mejor ahorrarse la plata de costosas excavaciones y dedicarse a la etnohistoria.

Monika Therrien

Guerreros, beldades y curanderos

El enigma de los indios teguas

PEDRO GUSTAVO HUERTAS
RAMIREZ

ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA
SERIE OBRAS FUNDAMENTALES NO. 13
TUNJA, BOYACÁ, ABRIL DE 1995

Uno de los grupos aborígenes que ocupó el territorio colombiano en tiempos prehispánicos fue el de los teguas,